



EL ECO

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruíz

El grito de la Tierra y de los pobres

En el quinto aniversario de la encíclica *Laudato si*, el papa Francisco ha anunciado un “año especial” para reflexionar sobre el cuidado de la casa común. El objetivo es poner la atención en “el grito de la Tierra y de los pobres”. El programa desarrollará encuentros, foros y seminarios en los que intervendrán cientos de organizaciones y miles de personas. Y ya tiene una oración, escrita por el propio Francisco. “*Invito a todas las personas de buena voluntad a sumarse para cuidar nuestra casa común y la de nuestros hermanos y hermanas más frágiles*”, propuso el pontífice en el rezo del *Regina Coeli* del último miércoles de mayo.

Sobre el Sagrado Corazón de Jesús

Junio reaviva la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, tradición de raíces muy anteriores a santa Margarita María de Alacoque (1647-1690), difusora entusiasta y principal. Junto con los mensajes de la santa monja, dos documentos papales contribuyeron a la extensión y elevación del culto al Corazón de Jesús. León XIII impulsó la consagración del mundo al Sagrado Corazón con la encíclica *Annum Sacrum* (1899). Y Pío XII desarrolló la teología de esta devoción en *Haurietis aquas* (1956).

Dios de lo pequeño

*Señor de las galaxias más remotas,
las que no tienen nombre,
las que apenas existen.
Tú que gobiernas las Enanas Blancas
y las Supergigantes;
Tú que forjaste el asteroide oscuro
capaz de destruirnos con un roce;
Tú que detonas cada Supernova;
Tú que amontonas Agujeros Negros
en las pupilas ciegas de este Cosmos,
¿por qué esta margarita?*

El poeta Daniel Cotta (1974) pudiera haber seguido
“y los lirios del campo y los pajarillos...”

“MINISTERIO” DE LA ESCUCHA

Un oficio para salvar y salvarnos, para seguir adelante

Os trasmito algunas expresiones, grabadas un poco al vuelo, de una conversación telefónica bastante reciente:

“Casi no sé qué decirte... Necesitaba hablar con alguien... Ahora me quedo mucho mejor... Llámame alguna vez... Qué duro no tener nadie al lado para poder hablar... Muchas gracias por escucharme...”

La escucha. Necesidad y urgencia humanas. Hasta el salmista grita: “Señor, escucha mis palabras; atiende a mis gemidos; haz caso de mis gritos de auxilio...” Y es Palabra de Dios.

La escucha. ¡Qué “ministerio” u oficio tan necesario y urgente en estos tiempos! Sí, ahora que se crean espacios y centros de escucha, redes y sinergias para la escucha, instituciones de escucha y para la escucha. Ahora urge este oficio y servicio, el de escuchar. Sí, solo eso, escuchar...

La escucha. Por suerte, este “ministerio” está al alcance de muchos, por no decir de todos. Ciertamente que hablamos de “arte”, el “arte” de saber escuchar. Ciertamente... Pero no lo fiemos todo a las técnicas, que siempre serán bienvenidas, sino que hagamos en este oficio lo poco que esté en nosotros; hagámoslo, que siempre será mucho.

La escucha. Un oficio que puede salvar a muchos y nos puede salvar a nosotros. Un oficio para salir de muchos o algunos embarramientos en el camino.

DOMINGO: DÍA DEL SEÑOR

DOMINGO XII Por Sergio SP

Jer 20, 10-13. Sal 68

Rom 5, 12-15. Mt 10, 26-33

También vosotros daréis testimonio

El tiempo ordinario, en su sencillez, es reflejo de la vida cotidiana, de la sucesión de los días, las semanas, los meses, en los que se va construyendo nuestra historia con la fuerza providente, amorosa y fiel de Dios Padre.



Es tiempo de la formación cristiana: el Espíritu Santo trabaja desde dentro con paciencia y exquisita delicadeza; nosotros, a modo de una carrera de fondo, crecemos como cristianos a la vera de Cristo: escuchando su Palabra, comulgando su Cuerpo, siendo testigos de sus milagros, compartiendo su vida, aprendiendo de sus enseñanzas y haciéndolas vida, creciendo en la amistad íntima con Él y preparándonos para la misión.

A través de obras y palabras, Cristo nos va instruyendo en las cosas del Reino: somos llamados a predicar este Reino: *Lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea*; saber distinguir cuál es el peor peligro: *temed al que puede destruir... alma y cuerpo*; la alegre confianza en la providencia divina: *hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados*; la valentía en anunciar a Cristo: *si uno se pone de mi parte ante los hombres...*

Cristo conoce perfectamente cómo el mundo nos perseguirá y vendrá la zozobra y el miedo: Jeremías experimenta las asechanzas del mal: *lo cogemos y nos vengaremos de él*, pero tiene que saber donde está su fuerza: *Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado*. Por tres veces en el Evangelio Jesús nos dice: *No tengáis miedo*.

María, anima nuestro testimonio cristiano y guádanos en tu Hijo.

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

El domingo, 24 de mayo, se cumplía el quinto aniversario de la publicación de la Encíclica “Laudato si”. Con este motivo, el papa Francisco, en el rezo del *Regina Coeli*, convocaba a todos los cristianos y a las personas de buena voluntad a dedicar este año a reflexionar nuevamente sobre la urgencia del cuidado de la casa común.

Como ocurre en otros ámbitos de la existencia, para hacer esta reflexión sobre el cuidado de la casa común, es preciso que antes examinemos nuestra posición ante Dios, ante los hermanos y ante la verdad. Cuando el ser humano se olvida a Dios y de sus semejantes, pretendiendo convertirse en centro de sus propias decisiones, termina por dar prioridad absoluta a sus conveniencias, a sus gustos y a sus intereses.

El relativismo práctico, consecuencia del desprecio de Dios y de la verdad, con el paso del tiempo conduce al ser humano a tratar a los demás como meros objetos y a convertirlos en esclavos. La misma naturaleza experimenta también las consecuencias del deseo egoísta del ser humano que sólo busca la producción y el consumo en beneficio propio sin importarle el deterioro del planeta ni el sufrimiento de sus semejantes.

Cuando no existen verdades objetivas o principios absolutos válidos para todos, las mismas leyes dictadas por las autoridades competentes para el cuidado de la casa común y para el respeto del medio ambiente se entienden e interpretan como meras imposiciones externas o como verdaderos obstáculos que es preciso evitar.

CARTA A MI SEÑOR DESDE MI CONFINAMIENTO

La vida como antes

(2ª PARTE)

Por Ángela C. Ionescu

No sé si alguien, en los espacios de Dios, asustado, horrorizado y apiadado de nosotros, criaturas débiles, enfermizas y alocadas, desvalidas e inconscientes, le ruega que nos avise a dónde nos llevan nuestros pasos, que damos en ceguera, sordera e insensatez. Quizá Dios conteste que nos ha enviado multitud de mensajes que ni hemos escuchado ni hemos entendido, que no nos hemos conmovido ni cambiado en nada nuestra conducta. “Si no han hecho caso de ninguna señal ni han escuchado ninguna de las voces que de mi parte hablaban, no harán caso ni aunque vaya yo mismo”. Y quizá le insistan y le siga pidiendo que no nos deje así. Y Dios escucha y permite que se desate la pandemia. Pero no entendemos, no queremos entender. ¡No vamos a cambiar nuestra vida! No vamos a dejar las cotizaciones de la bolsa, ni de intentar por cualquier medio incrementar las ganancias, ni vamos a dejar las playas, los bares y los restaurantes, ni renunciar al sexo sin freno, ni a las fiestas... ¡Más fuerte la música!

Ni siquiera vamos a esperar los acontecimientos, mucho menos

una señal que nos guíe. Nosotros determinamos los acontecimientos, nosotros hacemos las señales y nosotros las interpretamos.

En absoluto pensamos en cambios; solo se desea volver a lo anterior, tal como era, tal como estábamos en el momento en que, como sobre una eterna Pompeya, la lava de la pandemia, Etna justiciero, petrificó la vida.

Tengo dudas de que la humanidad se entere de la lección. De que sepan ver que esto es la brecha del casco del barco. Es que no quieren verlo. No hay más que fijarse cómo se preocupan de la manera de abrir las playas y las salas de fiestas y los restaurantes “porque si no, es la ruina”. Aunque se les meta un cocodrilo por la brecha, que se está metiendo, no lo quieren ver. Y es terrible, porque el primer gusano que comenzó a corroer a la humanidad no fue este virus, sino la codicia. Y es la codicia la que ahora ciega y no deja ver que nuestro Titanic se hunde. Y es la codicia la que tapa los oídos e impide oír las voces de alarma, pero también las voces que piden socorro angustiosamente, con las manos tendidas, que tampoco vemos. ¡Que siga la fiesta!

Esta forma de pensar que tiene su origen en la convicción egoísta de que el desarrollo económico no tiene límites ni condiciones, incapacita para escuchar el encargo de Dios que nos invita a cultivar y cuidar la naturaleza, pensando en futuro del planeta y en el sustento de las generaciones futuras.

Para responder a esta situación, hemos de poner los medios para superar el individualismo enfermizo y para pensar nuestra vida en clave de solidaridad universal, buscando ante todo el bien común y recordando a quienes sufren las consecuencias de un desarrollo entendido únicamente desde el punto de vista económico.

Al mismo tiempo, la familia, las instituciones educativas, las autoridades civiles y la Iglesia hemos ofrecer cauces de formación para que los niños, jóvenes y adultos puedan superar el relativismo cultural y la indiferencia social ante la degradación del medio ambiente. Creyentes y no creyentes podemos colaborar cada día al cuidado de la casa común, asumiendo nuestra responsabilidad en el uso del agua, de la energía y de los restantes bienes recibidos de Dios para beneficio y sustento de todos sus hijos.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz día del Señor.



Siguen los trabajos sobre el Sínodo diocesano



De forma callada y casi anónima, siguen los trabajos sobre nuestro Sínodo diocesano. Es de suponer que pronto volvamos al trabajo en los grupos sinodales (¿con el nuevo curso académico y pastoral?) y concluyamos las sesiones pendientes del Cuaderno 0, que ha tenido como objetivo fundamental meternos en el “espíritu” propio del Sínodo y darnos claves de trabajo sobre el mismo.

Mientras tanto, y al hilo del final del confinamiento que hemos venido sufriendo, se prepara ya, puntualmente, el Cuaderno 1. La comisión encarga de redactarlo, comisión que preside **D. Jesús de las Heras**, trabaja durante este mes de junio en la elaboración de las correspondientes sesiones que abarcarán este nuevo Cuaderno con el título general “**Llamados**” (*La vocación, Fundamentos de la fe, La espiritualidad, Coherencia fe vida y Comunión*). En estos trabajos de preparación se encuentra también implicada la Comisión teológica del Sínodo para la correspondiente aprobación de los materiales ■

Cinco toneladas de alimentos para Cáritas Sigüenza

Desde mediados de mayo, en el contexto de la pandemia, el **MotoClub Alto Henares de Sigüenza** puso en marcha, en distintos supermercados de la ciudad, la iniciativa ‘Ningún hogar sin alimentos’, involucrando en ella a comercios y empresas de alimentación locales, e incluso de fuera de la ciudad, y a cientos de seguntinos y seguntinas. Se han recogido casi cinco mil kilos de alimentos no perecederos, que ya han sido entregados a **Cáritas Sigüenza**, en su sede de El Pósito de la Misericordia. **Alberto del Olmo** es el presidente del MotoClub Alto Henares de Sigüenza ■

Solemne celebración del Corpus

Me lo han comentado varios compañeros sacerdotes. El domingo pasado, solemnidad del Corpus, no hubo procesiones por nuestros pueblos ni ciudades con el Señor en la custodia; no hubo altares en las plazas ni cantueso o tomillo por nuestras calles para adornar y acoger el paso del Señor sacramentado; no hubo alfombras de colores ni banderas en nuestros balcones... Pero hubo mucha unción y sentimientos muy hondos y sinceros: hubo piedad y calor, mucha más piedad que nunca si cabe, en cada una de las celebraciones de la Eucaristía;

hubo cantos sinceros al Señor: al Amor de los amores, al Cordero inmolado por el mundo, al Cuerpo y Sangre de Cristo entregados por nosotros. Sí, el Corpus de este año, con pandemia y todo, se celebró con solemnidad y hondura, con mucha emoción y mucho fervor ■

Jesús Fernández, nombrado recientemente obispo de Astorga, escribe sobre la Iglesia

“Es evidente que hay personas e instituciones interesadas en magnificar y propagar los errores y los pecados de la Iglesia. Indudablemente les falta objetividad y les sobra ideología. No obstante, no quiero caer en el error de señalar que toda la culpa es suya. Todos los que formamos la Iglesia debemos reconocer que algo hemos hecho y estamos haciendo mal. La Iglesia es santa porque corre por sus venas la gracia de Dios, pero también es pecadora, por eso necesita dejarse convertir por el Señor, luchando por superar con su ayuda las tentaciones que nos recuerda el Papa Francisco de la mundanidad, el pelagianismo, la acedia, la desesperanza, el funcionalismo y la rigidez que impide la necesaria renovación de las estructuras pastorales” ■

Superar la indiferencia

El papa actual denunció, muy al principio de su pontificado en la Iglesia, que uno de los mayores problemas y pecados del momento actual era la “globalización de la indiferencia”. Es decir, el ir cada uno a lo suyo y pasar por el mundo sin mirar al otro y hacer nuestra su presencia y realidad. Nunca es válida ni ética la indiferencia, nunca; mucho menos, en un mundo globalizado como el que nos ha tocado vivir. Hoy, más que nunca, lo de cada uno es lo de todos y lo de todos debe ser preocupación también de cada uno.

El asunto no es que sea del todo nuevo, ni mucho menos. Más bien, podemos decir que el asunto es viejo. Mirad, por ejemplo, lo que decía, hace dos siglos, un pensador y filósofo:

“Vivimos en un mundo en el que, “todo conspira”. No hay nada completamente aislado, ni existen ya “asuntos extranjeros”; todo se ha convertido en doméstico; los problemas de otros son ahora nuestros problemas, que ya no podemos divisar con indiferencia o esperando que se traduzcan necesariamente en provecho propio”.

Superar la indiferencia. De eso va el asunto y de eso se trata. Situaciones como la que estamos viviendo en el mundo, de globalización del coronavirus con todas sus consecuencias, nos han llevado a tomar conciencia más fuerte y clara del dolor de todos y del camino de salvación también para todos. “Nos tenemos que salvar juntos”, oímos; “que nadie se quede atrás”, escuchamos.

Superar la indiferencia. Ese pecado de ir por libre y en solitario, de ir a lo de uno y nada más; ese pecado de “sálvese el que pueda”. Todos nos deben interesar y a todos debe interesar lo nuestro. Solo así, caminando en esa

conciencia, podremos vivir una vida verdaderamente humana y hacernos más humanos todos.

Superar la indiferencia. ¿Cómo? Globalizando el amor y la mirada al otro, a todo otro que encontremos por el camino. Globalizando el cuidado y la preocupación ante toda necesidad y todos los necesitados.

Superar la indiferencia globalizando

el cuidado

y la preocupación



Relaciona cada delegación con su delegado

Por M.C.

- | | |
|---|-------------------------------------|
| 1. Apostolado Seglar | D.º Odete Manuela Ribeiro Almeida |
| 2. Cáritas | D.º Ana Isabel Gil Valdeolivas |
| 3. Catequesis e Infancia | D.º Lourdes López García |
| 4. Clero | D.º Gregoria Aguirre Garraín |
| 5. Ecumenismo | D. Francisco Javier García Gárgoles |
| 6. Enseñanza | D. Rafael Amo Usanos |
| 7. Liturgia | D. Pedro Moreno Magro |
| 8. Medios de Comunicación Social | D. Alfonso Olmos Embid |
| 9. Migraciones | D. Álvaro Ruiz Langa |
| 10. Misiones | Hma. Leticia Gutiérrez Valderrama |
| 11. Para la Nueva Evangelización | D. Juan José Plaza Domínguez |
| 12. Para la Causa de los Santos | D. Pedro Mozo Martínez |
| 13. Pastoral Familiar | D. Raúl Corral Blázquez |
| 14. Pastoral Adolescencia, Juventud y Universidad | D. Francisco Manuel Sánchez Alonso |
| 15. Pastoral de la Salud | D. Miguel Ángel Garrido Corral |
| 16. Pastoral Vocacional | D. Jesús Francisco Andrés Andrés |
| 17. Patrimonio Cultural | D. José Benito Sánchez Gutiérrez |
| 18. Piedad Popular, Cofradías y Hermandades | D. Miguel Ángel Ortega Canales |
| 19. Departamento de Pastoral Penitenciaria | D. Jesús Montejano Moranchel |
| 20. Departamento de Pastoral del Sordo | D. Juan Antonio Mínguez Mínguez |



©Vatican media

“ECOS” CULTURALES DESDE ROMA

Por José Luis Perucha

Tiende tu mano al pobre

El pasado sábado, 13 de junio, fue presentado el mensaje del Papa para la IV Jornada Mundial de los Pobres, que se celebrará el 15 de noviembre de 2020, domingo XXXIII del Tiempo Ordinario.

El Mensaje se inspira en el *Eclesiástico*, uno de los libros del Antiguo Testamento, del que se ha tomado el título: “Tiende tu mano al pobre” (Si 7,36). Este libro, recuerda el Papa, es un «precioso compendio de sugerencias sobre cómo actuar a la luz de una relación íntima con Dios» en las situaciones concretas de la vida, entre las que están los pobres, que nos ayudan «a acoger la compañía de Cristo en nuestra vida cotidiana».

Tender la mano nos lleva a descubrir nuestra capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida, gestos que son un reflejo, en medio de «la maldad y la violencia, el abuso y la corrupción», de la presencia de Dios y de los que nadie habla. Tender la mano es también un signo de proximidad, solidaridad y amor, como nos recuerdan médicos, enfermeros, farmacéuticos, sacerdotes, voluntarios y tantos otros que, en medio de la pandemia, han tendido su mano a los enfermos y necesitados, arriesgando su salud y su vida. Tender la mano, por último, delata a quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmovir por la pobreza o son cómplices de ella. Manos que acumulan riquezas a costa de otros, que «intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas» o «establecen leyes que ellos mismos no observan», contribuyendo así al desarrollo de la “globalización de la indiferencia”.